

Grace Hemmerde

Pilota de karts

Nací hace 21 años. Estudio Marketing en la Universidad de Lima y trabajo a medio tiempo en organización de eventos. Cuando estaba en la barriga de mi madre ya escuchaba los motores de carrera. Mi abuelo Godfrey Hemmerde Castaños, además de ganar el rally Presidente de la República varias veces, corrió en Caminos del Inca hasta los 70 años. Mi padre Goody Hemmerde Clarke también salió campeón del rally Presidente de la República y de las 6 Horas Peruanas en el 2011 y corrió en Caminos del Inca.



“Las carreras son contra mí misma”

ARIANA LIRA DELCORE

Grace Hemmerde es consciente de que su apellido está íntimamente ligado a la historia del automovilismo peruano. Su padre, Goody Hemmerde Clarke, falleció a inicios de este año en un accidente y ahora ella le ha tomado la posta.

Grace llegó al automovilismo en el 2011 cuando Raúl Velit le propuso ser su copilota en el Super Prime de Caminos del Inca. “Después probé los karts y me encantaron”.

—¿La inesperada partida de tu papá influyó en tu decisión de entrar al mundo del automovilismo?

Cuando probé los karts, molestaba a mi papá con que quería correr, y él me decía que no me lo iba a pagar y que, si quería, debía conseguir auspicios y esforzarme. Pero la verdad es que yo era más una niña caprichosa que otra cosa, y si él no me lo pagaba, yo no lo iba a hacer. Entonces, cuando mi papá falleció, me dije a mí misma que tenía que hacer caso a lo que me decía. Me dio las fuerzas para comprometerme. En la última carrera que corrí, yo le hablaba...

—¿Cuán difícil es ser mujer en este deporte? Y en el Perú... Acá, aparte de mí, solo hay una chica. Todos bromean, te chocan el kart

con el suyo. Yo cuando vengo a entrenar, me tengo que poner bóxer. Todos se cambian acá, entonces tuve que empezar a usarlo para poder quitarme el buzo y ponerme el mameluco. Pero me gusta porque no me hace sentir menos, sino todo lo contrario. Soy mujer, ¿y?

—¿Cómo es tu entrenamiento?

Tres veces por semana hago entrenamiento funcional en Vanna Coach, y los demás días salgo a correr. Los sábados entreno con el kart en La Chutana con la empresa Driving Company. Estudiamos hojas con el circuito y usamos una cámara GoPro para grabar mi recorrido y luego repetirlo para ver en qué fallé y qué debo mejorar.

—El kartismo es un deporte caro.

¿Cómo cubres tus gastos?

Son muchos los gastos. Hay que pagarle al mecánico una mensualidad; también, cada vez que vengo a entrenar, hay que pagar para traer el kart; hay que comprar gasolina, aceite, las inscripciones a las carreras... Ahora, todo lo cubro con auspicios que consigo yo misma y con todos mis ahorros. Cada sol que gano va a los karts.

—Hay mucho sacrificio...

Sí. Ahora tengo que llevar menos cursos en la universidad y salir menos. Cuando mis amigas salen a comer, yo no voy porque no puedo gastar plata en nada que no sea el kart. No me voy de compras ni hago mu-

chas cosas que las chicas de mi edad suelen hacer.

—Has corrido en dos carreras de karts desde que comenzaste...

Sí. En el verano corrí una carrera de larga duración. Roberto Obradovich, un piloto, me dio la segunda parte de la carrera, pero no la pude terminar porque choqué. En julio pasado corrí mi primera carrera completa.

—Corres en la categoría senior, la más difícil...

Sí. Ahí están los mejores, y la mayoría corre afuera del Perú. Algunos tienen más de 25 años corriendo.

—¿Cuáles es tu mayor reto?

La parte económica. Yo tengo 21

Los corredores cambian de motor cada seis meses. Yo, en cambio, tengo un kart del 2011 que está doblado y vuelto a enderezar”.

Mi papá, al igual que yo, tampoco tenía plata y se las agenció solo para poder correr. Yo quiero seguir esos pasos: sudarla y conseguirla”.

años, soy estudiante y no puedo tener un trabajo a tiempo completo, así que no tengo plata. Mi mamá no me puede pagar este deporte y tampoco se lo pediría. Así que todo depende de los auspicios. Los otros corredores, por ejemplo, cambian de motor cada seis meses. Yo, en cambio, tengo un kart del 2011 que está doblado y vuelto a enderezar. Ellos usan un motor para entrenar y otro para competir. Yo tengo uno solo para todo.

—¿Tienes miedo?

No. Para nada.

—¿Te dedicarías a las carreras?

Profesionalmente, no. Me encantaría, pero los deportistas en el Perú no pueden vivir de su deporte. Yo quiero terminar mi carrera, trabajar y, en forma paralela, correr.

—¿Qué se viene?

Yo planeo correr karts dos años y luego pasar a carros. Me fascina el rally, pero es más peligroso, y le prometí a mi mamá que solo correré en circuito.

—¿Quién podrías decir que es tu ídolo?

Yo no creo en los ídolos. Puedo admirar a alguien, pero no quiere decir que quiera ser como él o ella. Si sigo un ejemplo, supongo que es mi papá o mi abuelo. Mi papá, al igual que yo, tampoco tenía plata y se las agenció solo para poder correr. Esos son los pasos que quiero seguir: sudarla y conseguirla.

—¿Qué le dirías a todos los que tienen los ojos puestos en ti?

Muchas personas creen que es fácil. Antes de mi última carrera, mis amigas me decían: “Grace, vas a ganar”, y yo les respondía: “¡No! ¡Voy a ser la última!”. Hay corredores contra los que compito que manejan desde antes de que yo naciera. En Internet hay fotos de algunos de ellos sentados en un kart cuando yo ni siquiera estaba en la barriga de mi mamá. Por eso, para mí, la carrera es contra mí misma. Ahora mismo, mi objetivo es mejorar. Después, el próximo año, sí espero estar ahí.

EL OBJETIVO

Grace planea correr karts durante dos años y luego pasar a los autos.